

Introducción

Cada nuevo invento en el mundo de los fenómenos equivale a un nuevo invento en el mundo de las ideas. Alguna conexión que no estaba antes, algo que de pronto hizo *clic* en la mente del autor y que el nuevo invento se encargará de compartir a todos los que se le acerquen; incautos o dispersos, aguzados o escépticos, gallos o capricornios... Pero al contrario que los inventos artísticos -cuya sorpresa inicial y sensación de enrarecimiento se busca prolongar y mantener- los inventos tecnológicos prefieren hacer invisible su extrañeza, y seducirnos de tal modo que no podamos notar en qué momento se hicieron indispensables o cómo podíamos vivir sin ellos.

A lo largo de este texto reitero una mirada crítica ante la incorporación de las nuevas tecnologías en nuestros hábitos diarios, pero con ello no busco fijar un juicio negativo al respecto, tampoco sugiero una aceptación resignada ni reticente. Lo que propongo es una incorporación total pero estratégica: un conocimiento complejo de las herramientas que aceptamos, el cual no se logra mediante la erudición técnica, sino mediante la observación atenta y constante de éstos. Apunto hacia una relación íntima con los dispositivos tecnológicos para notar a tiempo las consecuencias que tienen en nuestro cuerpo y nuestra sociedad; sus efectos actuales y sus efectos posibles (invisibles y futuros).

Ésta es la base inicial de mi planteamiento. Sin embargo, ya no me referiré a las múltiples tecnologías y usos diferentes

de éstas, sino sólo a una pareja posible: los teléfonos celulares y el teatro. Aquí pienso el teatro no como una de las disciplinas artísticas de historia más rica sino como un modo de acción social y estética, es decir, el teatro como un modo de jugar y experimentar artísticamente con los materiales más básicos: el cuerpo, la palabra y el ambiente.

¿Y por qué los teléfonos celulares? Desde que conocí Internet me fascinó descubrir el mundo emocional y creativo que puede generar la tecnología informática, así que el celular fue un paso consecuente. Mi primer teléfono celular con funciones de texto y *ringtones* de maullidos de gato era un Sagem con el cual me volví inseparable. Pero mi torpe adecuación a la comunicación oral telefónica y mi entusiasmo excesivo por los mensajes de texto me generaron constantes desfases comunicativos. Y estos, a su vez provocaron emociones burdas y sutiles; desde la excitación creativa hasta la indignación y el enojo, emociones que -aclarada la confusión- terminaba por proyectar hacia el teléfono. Con la atención constante al aparato éste cobró una presencia importantísima; de compañía-cómplice a espía-incómodo, pero la mayoría del tiempo -especialmente cuando lo tenía a la vista- era simplemente un generador de expectativa.

A medida que le ponía más atención, me pareció que la eficiencia de su funcionamiento dependía en gran parte del modo y la actitud con la que lo tratara. El objeto devino algo así como mascota para mí y, ya que aprendí a usarlo con fluidez, colega. Pero un colega que seguía solidificando la espera constante, de tal modo que cuando no quería esperar o ser localizable, tenía que dejarlo "olvidado" en casa (acto que me

parecía una especie de venganza). Ya tenía una intensa -y también ambigua- relación con mi computadora personal, pero fue en mis *deslices* con ése primer teléfono multimedia como inició mi inquietud por la telefonía portátil.

*

El recorrido que tomaré para esta tesis es el siguiente: En el capítulo uno, a manera de marco teórico presentaré una introducción genealógica a los dispositivos tecnológicos que preceden la invención de los teléfonos celulares. Una vez llegados a las tecnologías telefónicas actuales me referiré con el término de *celulares* a los dispositivos electrónicos de tercera generación que cuentan con facilidades multimedia y acceso a Internet. Estoy consciente de que en nuestro contexto aún pocas personas tienen acceso a estos dispositivos. Mi celular actual tampoco es una pequeña computadora de mano, sin embargo, la tendencia expansionista de las tecnologías portátiles promete seguir facilitando el acceso a estos dispositivos. A través de la breve *visita* a las historias del telégrafo, el teléfono y los primeros celulares, pretendo introducirme al planteamiento de las tecnologías de la información y comunicación como agentes de cambio en dos aspectos: uno, en el movimiento de las nociones de tiempo y distancia, y dos, en la propagación de una dinámica de consumo cultural y social dirigida hacia intereses económicos. Se planteará, al final de este primer capítulo un cierto determinismo tecnológico. Pero en el siguiente intentaré hacer notar que no es un verdadero determinismo y que la tendencia capitalista de éstos puede ser sobrepasada por repercusiones

benéficas mucho más contundentes y alentadoras.

En el segundo capítulo se mostrarán facetas distintas de los cambios que generan actualmente los celulares en los hábitos sociales. Iniciaré el capítulo basándome en una propuesta de Vilém Flusser (2004) para describir una de las cualidades del carácter multimedia de la comunicación celular: su facilidad para incorporar lenguajes lineales y visuales. El lenguaje lineal, correspondiente al lenguaje escrito, se está usando como un medio casual de comunicación simultánea en los celulares, del mismo modo, estos dispositivos funcionan como cámara fotográfica y videográfica, facilitando la transmisión de imágenes como medio *conversacional*. La importancia de esta práctica radica en que la fusión de lenguajes lineales y visuales, según lo expone Flusser, es la base de la conceptualización, proceso común en el arte y que gracias a los celulares se puede volver un ejercicio cotidiano generalizado. El resto del capítulo dos se dividirá en el estudio de las nociones de telepresencia, movilidad y tiempo-espacio alterado. Oscilaré entre los efectos observables y cuantificables de los movimientos sociales y las especulaciones sobre las implicaciones que conllevan. Para ello me basaré en los estudios de los sociólogos James E. Katz (2003), Jorge Luis Marzo (2003), Howard Rheingold (2004), Sadie Plant (2001) y Belinda Barnet (2005). En la última parte de este capítulo, en la que se refiere a las alteraciones de los espacios, usaré el término de *espacios complejos* para referirme a los *nuevos espacios* de conectividad e injerencia a distancia que podemos notar o experimentar gracias a los celulares -vistos éstos como *interfaces* o nodos portátiles de contacto permanente-.

En el tercer capítulo trataré varios temas que se cristalizarán en un término al que llegué por fines prácticos: *teatro celular*. Con éste no postulo una teoría dramática o de la teatralidad, lo que propondré es una estrategia para crear productividad social y estética (en vez de económica). Llamaré *teatro celular*, por ende, a una actividad social y estética en la que los intérpretes presenciales y telepresenciales mezclan - voluntaria, crítica y lúdicamente- la ficción con la realidad en un espacio complejo.

Los aspectos teatrales de esta estrategia parten de las propuestas del *tercer teatro* de Eugenio Barba (2005) y del *teatro ambientalista* de Richard Schnechner (1998), pero fusionadas con el planteamiento del *ciborg* de Donna Haraway (1991). Para llegar a formular y proponer tal término, en el tercer capítulo retomaré el planteamiento anti-capitalista de Haraway para apuntar hacia la noción de ciborg como un modo crítico de relacionarse con las tecnologías mediante su integración al cuerpo. Posteriormente expondré mi *afiliación* a la teoría del arte de la etóloga Ellen Dissanayake (1992) para definir el carácter del teatro celular como una práctica que no pertenece exclusivamente al campo del teatro, ni precisa una estética definida, sino más bien la acentuación de un tipo de comportamiento. Sin embargo, como se verá en el segmento "Puro teatro", sí tomaré estrategias de sociabilidad propias de las *situaciones teatrales*. Y es que entre otras formas artísticas posibles, considero el teatro la más apta para experimentar el devenir ciborgs. Esto es, para integrar las tecnologías en el cuerpo de un modo atento, reflexivo, experimental y lúdico.

Propondré la práctica de un teatro celular también como un medio para conciliar las pulsiones divergentes de lo humano afectado por lo tecnológico. Puede entenderse como una estrategia para acelerar el proceso de adaptación, pero no debe olvidarse el carácter que se ha reiterado en este planteamiento. Como objetivos específicos está la exploración de los espacios complejos mediante el uso de todas las herramientas de los celulares, así como la observación de las nuevas formas teatrales que pueden surgir mediante la incorporación de la telepresencia, la movilidad, el *pensamiento multimedia* y demás efectos que generamos con los celulares.

.*:.

Quiero aclarar que la mayoría de estas ideas no fueron pensadas previas al desarrollo de la tesis. Tras incursionar parcialmente en muchos otros temas, el planteamiento inicial de esta tesis fue "hacer arte con celulares" en 2005 y "hacer teatro con celulares" en 2008. Agradezco muchísimo a Alberto López Cuenca, cuya participación como profesor y director de tesis fue decisiva para la conclusión de este proyecto. No sólo por brindarme oportuno material bibliográfico, sino por instarme a perseverar en el tema, leer su desarrollo a contra-reloj y presentarme el trabajo de L. Wittgenstein.